

## ***El Don de Misión***

Homilía del primero aniversario de Padre Edgar Quiroga de la Diócesis de Yakima

*Jeremías 1:4-9; Hebreos 5:1-10; Mateo 9:9-13*

22 mayo 2021

Reverendísimo Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima



¡La paz del Señor esté con ustedes! Amigos, hoy vengo aquí como peregrino. Hace un año, el Padre Edgar Quiroga fue ordenado sacerdote para la Diócesis de Yakima, una diócesis misionera en la parte muy noroeste de los Estados Unidos, no lejos de Canadá. Otros sacerdotes y yo habíamos planeado una peregrinación en México para coincidir con la “Canta Misa” del Padre Quiroga aquí en Colima. Este COVID19 golpeó y el viaje fue cancelado. Pero aquí estamos hoy dando gracias a Dios ya todos vosotros por el don de un sacerdote misionero.

Tanto nuestra lectura del Antiguo Testamento del profeta Jeremías como nuestro Evangelio de San Mateo nos dan los planes de cada llamado misionero. Las escrituras de hoy comienzan con el llamado de Jeremías como profeta del antiguo Israel. Jeremías protesta: "¡Soy demasiado joven!" "¡Soy solo un niño!" Pero Dios responde: "No digas que soy sólo un niño porque irás a todos los que te envíe y hablarás todo lo que yo te ordene". Lo mismo es cierto para nosotros también. Hacemos lo que hacemos por el Señor. Gracias al Señor, como sacerdotes llegamos a ser más de lo que jamás podríamos, basándonos únicamente en nuestras propias habilidades, dones y talentos. Gracias al Señor llegamos a ser más el hombre que Dios quiere que seamos.

Pero ¿cómo va a saber Jeremías qué mensaje le ordena Dios que hable? Si leyéramos unas pocas líneas más, aprenderíamos las visiones que guiarán toda la misión de Jeremías como profeta de cincuenta años para el antiguo Israel. "¿Que ves?" Dios le pregunta a Jeremías: "Veo la rama de un almendro", responde Jeremías. "Bien has visto", responde el Señor, "porque estoy velando por mi palabra para cumplirla". Esa es la primera visión de Jeremías. Jeremías ve un "árbol vigilante" en las palabras originales de la sagrada escritura.

Tenga en cuenta esto: en febrero, el comienzo de la primavera del antiguo Medio Oriente, el almendro es el primero de los árboles en florecer. Comienza a florecer, no con hojas nuevas, sino como nuestros propios cerezos en la parte noroeste del Pacífico de los Estados Unidos. El almendro florece con cinco pedales blancos que rodean un "ojo" o "núcleo" rojo brillante. Por lo tanto, en hebreo al almendro también se le llama el árbol "vigilante". En hebreo, la palabra para almendra y el verbo observar son casi lo mismo: דָּקַץ "shaqed" es una almendra y דָּקַץ "shaqad" significa observar o estar despierto. Entonces, cuando el almendro florece, es como si mil ojos estuvieran abiertos y despiertos, observando el letargo del invierno.

"¿Que ves?" Dios le pregunta a Jeremías por segunda vez. "Veo una olla de aceite hirviendo, mirando hacia el norte". Los estudiosos de las Escrituras sugieren que la olla de aceite hirviendo es una referencia a las batallas militares. Se pueden verter ollas de aceite hirviendo sobre los enemigos que intentan romper una muralla de la ciudad. Ollas hirviendo de aceite colgadas sobre las paredes podrían combinarse con flechas encendidas que aviven los incendios en una ciudad sitiada.

En conjunto, estas dos visiones sugieren el plan de la misión de Jeremías. Debe ser un centinela contra el peligro y un centinela del Señor. Incluso hoy, somos conscientes del peligro. Este peligro mundano de corrupción, codicia y violencia está directamente relacionado con el peligro interno del pecado. La misma palabra diablo viene de alguna raíz al verbo dividir. Dios une. El diablo divide. La misión de Jeremías une el peligro mundano de la invasión inminente contra Israel por parte de los enemigos con la corrupción espiritual del pecado, especialmente la infidelidad a Dios.

Sin embargo, la corrupción y el pecado son precisamente lo que hace que el llamado de Mateo en nuestro Evangelio de San Mateo sea tan convincente. Jesús llama a Mateo el recaudador de impuestos para que lo siga. Al hacerlo, Jesús expande el modelo del llamado de Jeremías. Los recaudadores de impuestos del primer siglo tenían fama de corruptos. La beca sugiere que fueron fácilmente sobornados. Deje que su imaginación se demore en este punto. Hoy en día, ¿qué grupo de personas en la sociedad conoces que son fácilmente sobornables? ¿Alguna vez has tenido que contratar un "coyote"? ¿Alguna vez ha tenido que pagar un soborno? ¡Por favor, no levante la mano!

Planteo esto solo para obtener el valor de impacto de esta llamada de Mateo. Una famosa pintura del artista renacentista italiano Caravaggio captura esta sorprendente escena del Evangelio de hoy. Lo tengo publicado en nuestras redes sociales. Puede verlo más tarde hoy en nuestras páginas de Facebook. La famosa pintura de Caravaggio muestra a Jesús apuntando directamente a Mateo, el recaudador de impuestos. Todas las demás personas en la habitación registran conmoción y sorpresa en sus rostros cuando miran hacia Jesús o hacia Mateo. Mateo ni siquiera ve a Jesús señalándolo. En la pintura de Caravaggio, sus ojos están bajos. Él está mirando la mesa. Está contando las monedas. Está concentrado en su dinero. Ni siquiera ve a Jesús. Pero Jesús lo está señalando. Jesús lo está llamando.

Esta pintura de la "Llamada de Mateo" de Caravaggio es la pintura favorita del Papa Francisco. Cuelga en la iglesia de San Luigi de Francesi en Roma. Se alinea muy estrechamente con el lema del Papa Francisco: Miserando atque eligendo (latín: "teniendo misericordia, eligiéndolo"). La misericordia es la clave interpretativa en el Evangelio de hoy de San Mateo. Gran parte de la teología vincula la misericordia con la justicia. Debido a que Dios es misericordioso, escapamos de la justa justicia de Dios por nuestros pecados. Pero el Papa Francisco vincula la misericordia, no tanto con la justicia, sino con

el amor. Cuando el amor de Dios se encuentra con el pecado humano, el fruto es siempre la misericordia. Dios es amor. Dios es amor puro. Dios es amor impecable. ¡Cierto!

Pero de este lado de la tumba, debido a nuestro pecado, experimentamos el amor de Dios como misericordia. Cuando el amor de Dios se encuentra con el pecado humano, el fruto es la misericordia. Dios no llama a los dignos. Más bien, Dios hace dignos a los que llama. Esa es la historia del llamado de Jeremías. Esa es la historia de la llamada de Matthew. Ese es el llamado de todo sacerdote, de todo obispo y de todo Santo Padre. Dios elige por su misericordia.

Esta elección de Dios, no se trata solo del Padre Edgar Quiroga. Se trata de todos y cada uno de ustedes aquí hoy. El padre Edgar Quiroga no podría escuchar el llamado de Dios para ser sacerdote si no fuera por ustedes - ustedes que son sus padres, sus padrinos, sus hermanos, sus tías, sus tíos, los feligreses del pueblo donde creció. Al ayudar al Padre Edgar Quiroga a escuchar su llamado, usted se convierte en parte de la gran misión mundial de nuestra Iglesia sin tener que abandonar los hermosos estados de Colima y Jalisco. Cada uno de ustedes es parte de la gran misión de Dios. Esta es la razón por la que hoy he querido venir aquí para agradecerles personalmente a todos por el don de nuestro sacerdote misionero en la Diócesis de Yakima: el Padre Edgar Quiroga.

Lo mismo podría decirse de mí como obispo. Soy el primer obispo nacido en la Diócesis de Yakima. Me bautizaron en la Catedral donde soy obispo. Mis padres se casaron hace casi 65 años en la Catedral donde soy obispo. Hablamos alemán con mis abuelos. Sin embargo, hoy en día, tres cuartas partes de los feligreses de la Diócesis de Yakima, donde ahora sirve el Padre Edgar Quiroga, tienen raíces familiares aquí en México. Eso es aproximadamente el setenta y cinco por ciento de nuestros feligreses. La mayoría de nuestros feligreses asisten a misa en español. Como el padre Edgar Quiroga, también soy misionero. Pero me convertí en misionero al regresar a casa como obispo al lugar de mi nacimiento espiritual.

Permítanme cerrar con este último punto. El Papa Francisco en su carta apostólica "La alegría del Evangelio" escribe así: "Sueño con una "opción misionera", que sea un impulso misionero capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, formas de hacer, tiempos y horarios de la Iglesia, el lenguaje y las estructuras pueden canalizarse adecuadamente para la evangelización del mundo de hoy en lugar de su auto-preservación".

Noten bien: El sueño de Papa Francisco comienza, no con una Iglesia, sino con una "opción misionera". ¿Por qué? Porque la Iglesia no tiene misión. La misión tiene una Iglesia. Su culto, su oración, su adoración, su catequesis y su estudio de las escrituras, todos nutren la "opción misionera" que se alojó dentro de la mente y el corazón del Padre Edgar Quiroga de venir al norte como sacerdote misionero.

¡Así que gracias! Gracias por ser parte del llamado cuyos antecedentes se remontan a Jeremías y encuentran cumplimiento en Jesús. Gracias por escuchar el latido de ese impulso misionero dentro de cada movimiento vocacional. Gracias por vivir el Evangelio en su vida diaria y por intentar poner la misión de Jesucristo en primer lugar en sus vidas. Gracias por el regalo que estás aquí en la Diócesis de Colima para la Diócesis de Yakima. Que Dios bendiga abundantemente a la Iglesia aquí en México. Que Dios los bendiga también a cada uno de ustedes. ¡La paz del Señor esté con ustedes!